

SUPERACIÓN DE LA POBREZA Y ERRADICACIÓN DEL HAMBRE: Objetivos estratégicos de la Agenda Global para el Siglo XXI

Señor Presidente de la República Federativa de Brasil,

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno,

La oportuna iniciativa del Excelentísimo Señor Presidente de Brasil, Luis Ignacio Lula da Silva, nos reúne hoy para analizar la situación del mundo en materia de lucha contra la pobreza y la erradicación del hambre en el planeta.

Gracias, Presidente Lula, por hacer despertar la conciencia del mundo frente a dos flagelos que afectan al ser humano en todas las latitudes.

Ciertamente, la humanidad ha alcanzado altos índices de desarrollo económico y en campos como la conquista del espacio, las comunicaciones, la medicina y la tecnología hemos llegado a hacer realidad lo que hasta hace pocos años era considerado una mera utopía.

Sin embargo, no todos nos hemos beneficiado con esos avances, y lamentablemente una gran parte de la humanidad sigue sumida en la pobreza, la ignorancia y el hambre.

A la brecha social y económica ya existente, hemos agregado una nueva distancia: la brecha tecnológica, que permite a unos países avanzar presurosamente por la senda del progreso, mientras otros permanecen sumidos en la pobreza.

La brecha del conocimiento científico y tecnológico contribuye, de manera dramática, a profundizar las diferencias sociales y económicas preexistentes.

En la actualidad, a 1.200 millones de seres humanos se les niega el acceso hasta a lo básico: el alimento cotidiano, el agua potable, el techo digno, el abrigo y la medicina preventiva. El mundo debe tomar conciencia de ello y debe hacerlo antes de que sea demasiado tarde.

Un mundo injusto sólo puede llevar al aumento de la violencia y a permanentes tensiones en las relaciones dentro y entre las naciones del mundo.

Es terrible constatar que la pobreza y su consecuencia inmediata: el hambre, afectan poblaciones enteras. A consecuencia de ello, miles de seres humanos, la mayoría niños y niñas, mueren cada día.

A consecuencia de ello, millones de seres humanos, que no tendrían otro motivo para hacerlo, abandonan sus tierras, sus familias y su patria, en busca de oportunidades para superar su pobreza y huir de la muerte por hambre y por sed.

La pobreza y el hambre matan poco a poco las esperanzas de los desarraigados de la tierra, y convierten su dolor en caldo de cultivo para líderes oportunistas y, en muchos casos, violentos. Mucho se ha hablado sobre esta cruda realidad; pero poco hemos logrado hacer para superarla.

Actuemos pronto. Reunamos la determinación necesaria para convertir los esfuerzos en pro de la superación de la pobreza y la erradicación del hambre en el eje estratégico de la agenda global.

Los esfuerzos nacionales son importantes y necesarios, pero no suficientes.

20 de setiembre, 2004

El mundo está llamado, sin exclusiones a actuar ya. Invirtamos hoy en el combate contra el hambre y la pobreza, y estaremos construyendo un mundo más justo y haciendo posible que, libres de la desesperación, la humanidad, como las naciones, puedan vivir en un mundo de paz.

Presidente Lula,

Mi deseo es que este encuentro sirva para despertar la conciencia de la comunidad internacional y que, bajo el espíritu de la Declaración del Milenio y del Consenso de Monterrey podamos, mediante el fortalecimiento de la cooperación internacional y la equidad en los intercambios comerciales, erradicar el hambre y disminuir la pobreza.

Debemos ser capaces de impulsar y aplicar un principio global, según el cual:

- * a mayor respeto de los derechos humanos y laborales,
- * a mayor protección del medio ambiente
- * y menor gasto militar en beneficio de la inversión social,

mayores sean los accesos a la cooperación, al crédito, a los mercados y más justos los precios de los productos producidos con apego estricto al respeto de la dignidad de los seres humanos.

Solo así seremos capaces de darle una dimensión ética y humanista a la globalización.

Muchas gracias

20 de setiembre, 2004